

María Elena OTA MISHIMA: *Siete migraciones japonesas en México 1890-1978*. México, El Colegio de México, 1982; ix + 202 pp.

Ota Mishima ha escrito una útil historia sobre las siete migraciones japonesas a México. El libro se divide en dos partes, en la primera se estudian con detalle las migraciones, la segunda incluye tres apéndices.

En la parte primera se estudian las dos primeras migraciones (1890-1901), formadas por los colonos agrícolas y los emigrantes libres que trabajaron en Chiapas. Bajo contrato (1900-1910) laboran en las minas coahuilenses, en la construcción del Ferrocarril Central y en la caña de azúcar en Veracruz. La cuarta (1907-1924) la forman quienes entran ilegalmente en el Norte y en el Noroeste al ser rechazados en Estados Unidos. La quinta (1917-1928) son los calificados; la sexta (1921-1940), los "por requerimiento", creó el emporio algodonerero de Mexicali y el centro pesquero de Ensenada, y trabajó en el pequeño comercio de Ciudad Juárez. En fin, los técnicos (1951-1978) son la séptima.

El primer apéndice se refiere a las actividades económicas de los japoneses, puertos y fronteras de ingreso a México, lugar de origen en Japón, edad de los migrantes, Asociación Japón-México, diccionario español-japonés, lengua, mestizaje y religión. Es decir, algunos de estos temas son el embrión de una historia social.

El trasfondo histórico general se reduce a 1951-1978 en Japón y a 1941-1970 en México. Es de lamentarse la brevedad de temas tan importantes como el mestizaje y la aculturación.

Pese al tono generalmente mesurado de esta obra algunas de sus explicaciones son polémicas, por ejemplo, atribuye el fracaso de la colonización extranjera a que los propios mexicanos desconocían las condiciones reales de su país, cosa obvia, pero ya no es tan obvio atribuir ese fracaso a la falta de comunicación y de irrigación, acaso de haberlas habido desde el punto de vista mexicano la colonización pudo haber sido innecesaria. Cierto que la población mexicana que habitaba las tierras colonizadas "era casi analfabeta" (p. 11), pero también es verdad, como lo señala la autora, que los japoneses de la colonia de Escuintla "no estaban preparados para cumplir la tarea encomendada... desconocían los métodos de cultivo del café" (p. 46).

Las fuentes y la bibliografía se presentan en forma muy detallada (pp. 187-202), se citan los expedientes de los archivos, los periódicos artículo por artículo e individualmente las entrevistas. Sobresale su solidez estadística, tanto de base censal como la recopilada de los correspondientes pasaportes. Sus 55 cuadros estadísticos son, pues, de evidente utilidad, así como las numerosas y oportunas fotografías. Por todas estas razones agradecemos a Ota Mishima su laboriosa monografía y deseamos la complete con un segundo tomo en el que desarrolle algunos de los temas ahora esbozados en los apéndices.

Moisés GONZÁLEZ NAVARRO
El Colegio de México